

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE “EL BARRIAL” (NAVAS DEL MADROÑO)



JOSÉ ANTONIO RAMOS RUBIO
ÓSCAR DE SAN MACARIO SÁNCHEZ

El yacimiento arqueológico conocido como “El Barrial”, se encuentra a escasos kilómetros de Navas del Madroño¹, se localiza en las coordenadas ETRS89, a los 39° 69’ de latitud norte y a los -6° 64’ de longitud oeste, un pueblo característico por sus monumentales chimeneas, generalmente de forma alargada, aunque también cuadradas y circulares. Usan los mismos materiales constructivos que en el resto de la edificación, es decir piedra y ladrillo con el que realizan entramados para permitir la salida del humo; la parte superior se suele cubrir con teja a dos aguas, o las de pizarra, para evitar la entrada del agua. A veces se decoran primorosamente con motivos vegetales o geométricos esgrafiados, o bien con molduras de ladrillo y piedra, o simplemente enjalbegadas. De hecho, Navas del Madroño, es uno de los “Pueblos de la ruta de las Chimeneas”, que aún conserva en el caserío algunas casas blasonadas, abunda la arquitectura popular del llano, así como la iglesia de Ntra. Sra. de la O, magnífico templo barroco construido en granito y mampostería; y cuyo Altar Mayor lo preside la Virgen de la O, patrona de Navas del Madroño, cuya imagen, poco

1 Municipio ubicado a 37 Km. de Cáceres, capital provincial. Situado entre las localidades de Arroyo de la Luz (17 Km.), Brozas (10 Km.) y Garrovillas de Alconétar (13 Km.). Actualmente pertenece a la Mancomunidad de Municipios Tajo-Salor, al Grupo de Acción Local Tagus, y está dentro de los límites de la Comarca de Alcántara.

común en la imaginería religiosa, posee la originalidad de presentar al Niño en el vientre de su madre, que puede verse a través de un cristal ovalado.

La comarca natural de Navas del Madroño cuenta con importantes yacimientos arqueológicos como “El Barrial”, el yacimiento arqueológico “Poblado Cabeza de Araya”, el yacimiento arqueológico “Dehesa del Manzano”, yacimiento arqueológico “Poblado Pasto Común” y el “Cerro de Mariperales”.

“El Barrial” es un entorno paisajístico digno de visitar, muy próximo al pueblo, situado a 518 m sobre el nivel del mar. Su nombre que procede de una transformación lingüística del árabe, ya que “bar”-“ber” significa *pozo* y “rial” se podría traducir por *real*. Geológicamente, el término se encuentra dentro del Macizo Hespérico o Hercínico. La totalidad de su superficie está ocupada por materiales graníticos y arenosos. La orogénesis se corresponde con la orogenia hercínica o varisca, salpicada como se aprecia en el plano geológico de dos pequeñas excepciones, al Norte una pequeña se caracteriza por la existencia de amplios afloramientos de una serie detrítica comprendida entre el Rifeense superior y el Vendiese, conocida como Complejo Esquisto-Grawwaquico (CEG) o serie Alcudiense, y al sur algunas áreas de rocas posthercínicas como Diabasas y Gabros.

El relieve resulta ondulado debido al encajonamiento de la red fluvial en el sustrato. Los materiales predominantes son las pizarras y los granitos que en ocasiones se aparecen en grandes masas. Por eso, todos los restos localizados tienen un denominador común, su materia prima, el granito, porque por una parte ha condicionado, por su dureza, el acabado final de cada conjunto y, por otra, ha permitido que, por su dureza también, haya llegado hasta nosotros sin demasiadas alteraciones. Además, todos los elementos forman conjuntos unitarios: peñas sacras, asientos pétreos, piedras esféricas y demás elementos que iremos estudiando. Nunca aparecen aislados sino distribuidos juntos en un ámbito espacial no muy amplio, percibiéndose claramente una delimitación determinada o intencionada. Hemos establecido dos áreas arqueológicas que distan 900 m, una al norte conocida como “El Barrial”, y otra al sur donde hemos localizado una peña sacra encajada en una ermita o viceversa y una sauna iniciática.

La vegetación está dominada por el tipo mediterráneo, con abundancia de encina y alcornoque. En algunas zonas se da el matorral, con presencia del espino albar o majuelo, el tomillo y la escoba, e incluso del arrayán.

En el espacio campestre conocido como “El Barrial”, hemos localizado restos que abarcan desde el Neolítico hasta la Alta Edad Media. Encontramos restos de poblamiento en una zona amesetada de pendientes no muy abruptas pero con empinadas laderas. Toda la superficie está cubierta de afloramientos graníticos con algunos rellanos libres donde aún pueden verse material cerámico en superficie: cerámica a mano, de tonos negruzcos, algunas con las superficies bruñidas del Bronce Final.

De la Prehistoria hemos localizado en superficie un bifaz y un hendedor ache-lense tallado en piedra, pero no hemos hallado material metálico en superficie, que sería el que mejor información cronológica nos hubiera aportado.

En las laderas hay varias prensas olearias, en total 2. Son muy frecuentes por la extensa tierra cacereña, en el “ager” de la romana Colonia de Norba Caesarina, están diseminadas gran cantidad de villas rústicas tardorromanas y visigodas en las que podemos encontrar estas plataformas de prensado de aceitunas, junto a ellas se encuentran los cilindros contrapesos y las molas olearias, pilas para recoger el aceite, etc. Las grandes villas tardorromanas y altomedievales (siglos IV-XI) de los latifundios extremeños poseían todas las instalaciones necesarias para el mantenimiento y la subsistencia del asentamiento, entre ellas la prensa de aceite y el lagar del mosto, el horno, la herrería, la basílica, la necrópolis, las termas, los talleres, etc.

Entre los vestigios de las rústicas almazaras podemos encontrar hoy todos sus elementos: las grandes plataformas de prensado, los cilindros contrapesos, las *molas olearias* y las pilas de decantación, utilizados para triturar, comprimir y recoger el aceite, así como un gran número de sarcófagos antropomorfos excavados en la superficie del duro berrocal circundante.

No cabe duda de la utilidad práctica de estas rocas graníticas excavadas en su parte superior, como las localizadas en “El Barrial”, formando cuadrados, círculos o elipses, donde se aprecia un resalte circular en relieve, de unos 50 cm. de diámetro y ligeramente excéntrico, además un canal de desagüe por donde vertía el aceite extraído del prensado de las aceitunas, previamente molidas y extendidas sobre una serie de cachos redondos de esparto, que caía hasta una piletta de decantación. También, hemos localizado contrapesos o pieza granítica exenta, de forma cilíndrica y muy pesada debido a su enorme tamaño. Es fijo, su única función es la de impedir el desprendimiento del torno de madera que va sujeto a unas hendiduras con forma de T invertida o de “cola de milano”.

La relativa abundancia de lagaretas, prensas y pilas rupestres diseminadas por los campos extremeños, atestigua la gran extensión que tuvieron los viñedos y los olivares en esta región lusitana, incluso en aquellas zonas donde actualmente han desaparecido por completo ocupadas por el encinar de las dehesas y los pastizales.

Salpicados en el terreno hay abundantes restos claramente de época prerromana: restos de cerámica hecha a torno, con sus pastas marrones y rojizas; así como abundantes sillares.

En “El Barrial” hay 16 tumbas antropomorfas excavadas en peñas graníticas próximas a un pozo denominado *Pozo Rodrigo*, y que el vulgo popular relaciona con alguna parada del rey goda don Rodrigo en su huida hacia el norte para atravesar el río Tajo por un vado distinto del que atraviesa la conocida Ruta de la Plata. Las tumbas excavadas en la roca constituyen uno de los vestigios arqueológicos más abundantes en la

tierra de Cáceres² y el estudio de los enterramientos en época altomedieval goza de una larga tradición y ha sido objeto de numerosos análisis³.

En tal sentido, es importante observar cómo la casi totalidad de ellas no han conservado restos humanos, carecen de ajuares y se hallan arqueológicamente contextualizadas en la Alta Edad Media, ubicando las tumbas desde el Bajo Imperio hasta el siglo XI, y que pueden definirse en términos generales como una preponderancia de las estructuras asociadas a las comunidades rurales. Las primeras tumbas excavadas en la roca –correspondientes al Bajo Imperio– deben integrarse en tal proceso. Las tumbas existentes en “El Barrial”, podemos situarlas en una periodización comprendida entre los siglos VIII al X cuando se produjo su momento de máximo uso. Su presencia se vincularía a ciertos cambios sociales, generándose un poblamiento en áreas hasta entonces marginales, pues la ausencia de un marco interpretativo coherente y sólido

2 Existen escasos estudios relacionados con otras zonas de la Provincia de Cáceres que hacen referencia directa o indirecta a tumbas excavadas en la roca. Sanguino Michel, J (1911) “Antigüedades de las Torrecillas, Alcuéscar. “. *Boletín de la Real Academia de la Historia.*, tomo LIX, Madrid, p. 349. González Cordero, A (1989): “Las tumbas excavadas en la roca de la Provincia de Cáceres”. *Alcántara*, Revista del Seminario de Estudios Extremeños, número 17, mayo-agosto, Cáceres, pp. 133-144. Ramos Rubio, J. A.: “Tumbas altomedievales en Trujillo”. *El Periódico Extremadura*, lunes 23 de octubre de 1995, p. 4. Ramos Rubio, J. A (1988): “Tumbas altomedievales en Trujillo”, Revista *La Piedad*, pp. 69-71. Ramos Rubio, J. A (2002): “Tumbas antropomorfas en Trujillo”. *Alcántara*, Revista del Seminario de Estudios Extremeños, núm. 57, septiembre-diciembre, pp. 47-53. Paule Rubio, A (2004): “Tumbas antropomorfas y santuario de Aceituna”. *Actas de los XXXII Coloquios Históricos de Extremadura*. Badajoz. Rubio Andrada, M. y Rubio Muñoz, F. J (2005): “Las sepulturas antropomorfas del berrocal trujillano”. *Actas de los XXXIII Coloquios Históricos de Extremadura*. Badajoz. Molano Caballero, S (1984): *Apuntes sobre la historia de Garrovillas de Alconétar*. 1ª parte. “El Garrote, Túrmulus y Alconétar”. Cáceres. Jiménez Navarro, E y Ramón Fernández Oxea (1949): “Excursión arqueológica a la Aliseda y Arroyo de la Luz”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. LIII, 1-11. López Jiménez, E (1983): “La desconocida riqueza arqueológica de San Vicente de Alcántara”. *Revista de Estudios Extremeños*, XXXIX, I. Paredes Guillén, V (1899): “Repoblación de la villa de Garrovillas”. *Revista de Extremadura*, número I. Bueno Ramírez, P (1994): “La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental”. *BSEAA*, LX. Donoso Guerrero, R (1970): “Necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla”, *Trabajos de Prehistoria*, número 27, pp. 327-335. González Cordero, A (1997): “Los sepulcros excavados en la roca en la provincia de Cáceres”. *Jornadas Internacionales los visigodos y su mundo*. Madrid, pp. 273-284.

3 Véase al respecto, AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002): “De la Tardoantigüedad al Medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario”, VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*. Córdoba, pp. 115-140; BARROCA, M. J. (1987): *Necrópolis y sepulturas medievales de Entre-o-Douro-e-Minho (séculos V a XV)*. Oporto; BOLÓS I MASCLANS, J. y PAGÉS I PARETAS, M. (1982): “Les sepultures excavades a la roca”, RIU, M. (ed.), *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya. Annex 1 de Acta Mediaevalia*. Barcelona, pp. 59-103; CASTILLO, A. del, (1970): “Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas”, *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 835-845; GUTIÉRREZ DOHIJO, E. “¿Dos necrópolis entre la Antigüedad y el Medioevo? El Quintanar de Montejo de Tiermes y la rupestre de Tiermes (Soria)”, *V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Valladolid, vol. I, pp. 115-123; LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1992): “Propuesta de cronología e interpretación histórica de los enterramientos en piedra en Galicia durante la Alta Edad Media (ss. V-XI)”, *Boletín de Arqueología Medieval*. 6, pp. 139-155; MARTÍN VISO, I. (en prensa): “Las tumbas excavadas en roca y la organización socio-espacial de la comarca de Ribã Cõa en la Alta Edad Media”, *III Conferências Territórios e Culturas Ibéricas*. Guarda.

ha determinado que una parte relevante de los trabajos arqueológicos sobre las manifestaciones funerarias altomedievales haya tenido por objeto casi exclusivo la elaboración de cronotipologías a partir de la diversidad estructural de las arquitectura sepulcrales. Una de las tumbas de “El Barrial” presenta en el centro de su cabecera –dato inusual, cuando siempre aparecen en el lateral derecho de la cabecera– una oquedad u hornacina labrada que servía para depositar ofrendas.

Pues, aunque por el contexto general de las tumbas halladas en diversos puntos de la provincia cacereña y que hemos relacionado con los mozárabes, hemos de indicar que las tumbas excavadas en la roca no son exclusivas de la Península Ibérica. Se conocen igualmente en otros países como en Italia, principalmente en la Toscana, con dataciones entre los siglos VI-VIII, en Francia (Herault o Picardía), con una cronología similar, siglos VII-VIII y las más antiguas en Tipasa (Argelia), entre los siglos IV y VI e incluso de *época púnica o romana, ya que apenas hay diferencia en los ajuares desde el siglo II a.C. hasta el III d.C.*



Próxima a estas tumbas, llaman la atención algunas peñas similares a Peña Buraca (Piedras Albas) o a una peña inédita situada cerca de la finca “Casa del Cancho” al norte del término de Alcántara, así como restos de piedras labradas a una distancia considerable; ello se puede entender como un antiguo amurallamiento. Llama la atención el canchal con una gran oquedad u óculo, ubicado sobre un pequeño altozano, y que podemos relacionar con un santuario protohistórico considerando que esta roca fuese un ídolo oculado. Sin embargo, esta asociación la realizamos sin fundamentación científica, carece de base arqueológica pues allí, aún, no se ha realizado excavación alguna capaz de confirmar esta posibilidad. Posteriormente, en la Alta Edad Media podría haber tenido la función de hábitat rupestre, al haber sido ocupado por algún eremita que buscaba en la soledad la perfección espiritual, concretamente en Peña Buraca aún se conservan los huecos de encastre de vigas y cubiertas del pequeño oratorio. Estas grandes peñas que aparecen en el paisaje han llamado siempre la atención del hombre por sus formas espectaculares, consideramos que en determinados casos han sido objeto de culto, y, con posterioridad, han sido reutilizadas por otras culturas, tal es el caso de los eremitas, aprovechando la roca para construir una sencilla edificación utilizando la madera. La dificultad de diferenciar los datos científicos de las intuiciones personales, nos llevan a veces a

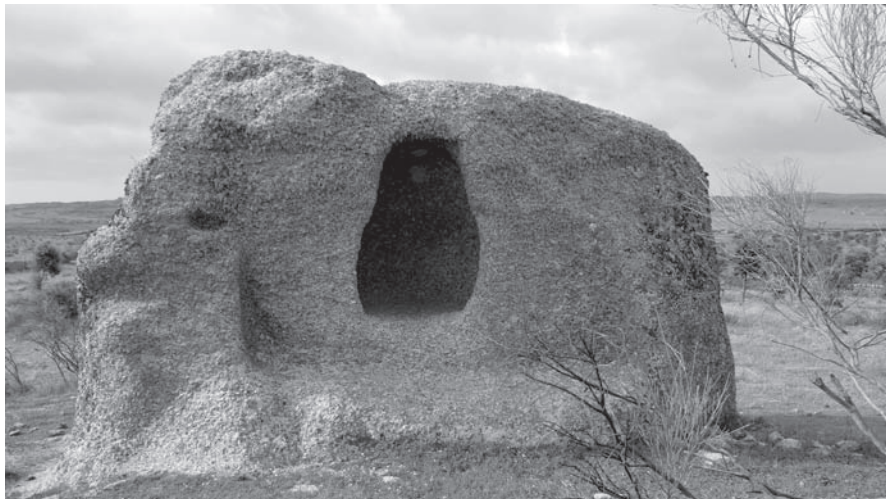


situaciones difíciles de demostrar. Una peña sacra es la que, por los ritos y mitos asociados, ofrece propiedades o características que están más allá del plano físico y de nuestra forma de entender racional.

Lo que sí está claro es que el yacimiento de “El Barrial” fue ocupado desde la Prehistoria, habiéndonos encontrado unas tumbas excavadas en la roca que parecen aprovechar las superficies de la rocas allí existentes, la orientación de las mismas es de lo más dispar y en cuanto a su forma, rectangulares y antropomorfas, y a su lado unos recipientes rectangulares de forma escalonada que posiblemente fueran lagares para la elaboración del mosto y prensas olearias. Claramente, un espacio sacro que debió de estar habitado hasta la época tardorromana o altomedieval (siglos VI-XI), lugar idóneo elegido por eremitas, silencioso y solitario lugar donde nos acompaña el sonido del viento, acrecentando más si cabe su misteriosa historia.

Como hipótesis, puede plantearse que estos lugares sufrieron una remodelación en época tardoantigua, transformada en una zona de hábitat con construcciones de materiales perecederos o en espacios funerarios, produciéndose entonces la eclosión del cementerio. Aunque siempre como hipótesis, la reiteración de los datos en este sentido permite aventurar un origen tardoantiguo de las necrópolis de tumbas excavadas en la roca. De todos modos, los siglos VIII al X marcaron posiblemente el apogeo de esta forma de enterramiento, pudiendo afirmar que el momento de finalización del uso de estas necrópolis debe situarse en la consolidación del poblamiento aldeano y de la parroquia como centro de culto y eje de la articulación rural.

La investigación sobre las necrópolis de tumbas excavadas en la roca se ha preocupado muy poco por profundizar en las relaciones que éstas tenían con la organización



del territorio y del poblamiento. En nuestro caso, vinculamos estas tumbas con un hábitat disperso que habría surgido tras la época romana, como probaría su emplazamiento en esta zona.

La orientación de los sepulcros excavados en los lanchares y bolos graníticos está condicionada por la disponibilidad de superficie apta, distribuyéndose anárquicamente. Tipológicamente presentan gran variedad: rectangulares. Algunas responden a un tipo de enterramiento en el que la fosa era excavada directamente en la roca, solían ser de formas ovaladas y fusiformes (de bañera), y en ocasiones de forma antropomórfica (reproduciendo la silueta del muerto) algunas incluso con la forma de los hombros y rebaje para la cabeza. Estas tumbas antropomórficas se conocen con el nombre de "olerdolanas" por haberse documentado por primera vez en el yacimiento de Olérdola, provincia de Barcelona. El rito de inhumación estaba relacionado con las costumbres cristianas autóctonas, se lavaba y ungía el cadáver, envolviéndolo después en una sábana de lino para luego depositarlo dentro de la fosa directamente y sobre el cadáver se echaba arena y finalmente se sellaba la tumba con lajas de piedra.

Las, tipo bañera o "fusiformes", y antropomorfas. Podemos interpretar, incluso, que algunas de las primeras comunidades cristianas quedaron aisladas y dispersas por la zona, en tiempos de plena dominación romana de toda la Península, y permanecieron aisladas durante épocas posteriores, al menos hasta la etapa visigoda. También hay quienes defienden -muy respetablemente- la procedencia visigoda o medieval, exclusivamente, de este tipo de yacimientos. Cierto es que en algunos ha aparecido asociada algún tipo de impedimenta de estas épocas, y que incluso algunas necrópolis, sobre todo en las que se preservan enterramientos, pueden y quizá deben asignárseles. Si no certeramente su elaboración, sí al menos su uso.



Próxima a “El Barrial” está la Peña del Comendador, conocida como la “Peña Gorda”, se encuentra al Norte de Navas del Madroño y junto a ella se hallan un grupo de tumbas antropomorfas. Cerca de aquí, en el paraje de “El Barrial”, parece ser que existió un posible asentamiento medieval. La mayoría de estos asentamientos fueron abandonados durante la invasión musulmana, pero posteriormente serían ocupados y cristianizados por los nuevos colonos procedentes de los reinos castellano y leonés, quienes reutilizaron sus viejas piedras y levantaron ermitas, *ecclesiolas* o “*herguijuelas*”, bajo la advocación de diferentes vírgenes y santos del culto cristiano.

A escasos 1,6 km de “El Barrial” hemos hallado un espacio sacro Protohistórico inédito hasta el presente estudio en el paraje conocido como “Casa del Cancho”, se localiza a ETRS89, 39° 70’ de latitud norte y a los -6° 62’ de longitud oeste. En un perímetro de 60 m encontramos una peña sacra sobre la cual se edificó una ermita, presumiblemente en el siglo XVI, para sacralizar la peña, en un paisaje característico de bosque de encinas y matorral compuesto por jara, romero y tomillo, así como cursos de agua de escasa importancia, por el clima mediterráneo subtropical, sobresaliendo los arroyos, dando lugar a un relieve ondulado por el encajamiento de la red fluvial en el sustrato, predominando las pizarras y los granitos. Un momento clave es la cristianización de estos lugares. En los textos cristianos de la antigüedad tardía aparecen frecuentemente menciones a fuentes, piedras y árboles como lugares de culto paganos⁴.

La ermita es de reducidas dimensiones y está construida a base de mampostería, se accede por un arco peraltado y está cubierta por una bóveda central de ladrillo,

⁴ Por ejemplo, Cesareo de Arles (470-542), *Sermon*, 54.6; Martín de Dumio (510/5-579/80), *de correctione rusticorum*, 16; II Concilio de Tours, 18 Nov 567, 23. Véase el análisis Dowden, Ken (2000), *European Paganism. The realities of cult from antiquity to the Middle Ages*. Londres-Nueva York, Routledge.



presentando veneras en sus cuatro esquinas a modo de pechinas; pequeñas ventanas a modo de saeteras permiten la luz interior. A la II Edad del Hierro pertenece el posible *nemetón* o santuario rupestre, que relacionamos con los santuarios sagrados al aire libre propios de la cultura vetona. Se trata de una afloración granítica de planta irregular-ovalada, que tiene a media altura de su pared noroeste una pequeña plataforma con tres rebajes a modo de escalinatas dispuestas en horizontal y en otra cara entalladuras o cazoletas, situando el ara en la zona superior, encastrado en la pared de la ermita. Esta peña sacra se une al resto de santuarios de esta tipología que hemos localizado en la provincia de Cáceres⁵.

A 20 m. al sur del santuario se encuentra una construcción excavada en la roca, en el interior de una edificación utilizada como almacén, se trata de una sauna iniciática de planta rectangular, y frente a ésta, el típico frontal de roca con asiento retallado que hemos hallado en los santuarios pétreos que llevamos estudiando varios años por la provincia de Cáceres. Llama la atención la sauna, solamente hemos encontrado en nuestros estudios de investigación por la provincia cacereña otra semejante en Ceclavín. Se trata de una construcción

5 Ramos Rubio, J. A. (2009): “Un altar de sacrificios de la segunda Edad del Hierro en Trujillo”. *Ars et Sapientia*, núm. 30, diciembre, pp. 61-69; Ramos Rubio, J. A. (2013): “El altar rupestre de La Molineta (Trujillo) y su entorno arqueológico”. *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*. Tomo XXI, Trujillo, pp. 307-321; Esteban Ortega, J; Ramos Rubio, J. A y De San Macario Sánchez (2014): “El Complejo arqueológico de San Juan el Alto de Santa Cruz de la Sierra”. *Revista Alcántara*, número 79, Cáceres, enero-mayo; Esteban Ortega, J; Ramos Rubio, J. A y De San Macario Sánchez, O (2015): “Ruta Arqueológica por tierras de Malpartida de Cáceres”. *Revista Alcántara*, número 81, enero-mayo, pp. 11-33. Correia Santos, M.J (2010): “Santuários rupestres no Ocidente da *Hispania* indo-europeia. Ensaio de tipologia e classificação”, *Pal-Hisp* 10, pp. 147-172; Correia Santos, M.J (2014): “El Santuario rupestres del pico de San Gregorio, Santa Cruz de la Sierra (Cáceres)”. *Paleohispánica*, 14, pp. 30 ss; Vaz, J.L (2002): “Tipologia dos santuários rupestres de tradição paleo-hispânica em território português”, en: J. Cardim Ribeiro (ed.), *Lo-quantur Saxa, Religiões da Lusitânia*, Lisboa , pp. 39-42.



semihipogea de planta rectangular, excavada en un peñasco de granito, de importante contenido simbólico. Se observa perfectamente donde estaría el horno para el fuego. A la cámara se accede mediante unas escalinatas, aún conserva sus asientos labrados para recibir el baño de vapor y presenta antecámara. Es, claramente, una sauna que se la puede relacionar con los baños iniciáticos, a partir de los paralelos con las saunas o “pedras formosas” de la cultura castreña del noroeste peninsular. Recordemos el texto de Estrabón alusivo al desarrollo de estas prácticas en el Valle del Duero: “*De algunos de los pueblos que viven en las inmediaciones del Duero se dice que viven a la manera espartana, ungiéndose dos veces con grasas y bañándose de sudor obtenido con piedras candentes, bañándose en agua fría*”⁶.

Frente a la sauna existe un asiento retallado en la roca, semejante a otros asientos localizados en otras zonas de la provincia de Cáceres y que hemos documentado⁷, consistente en un asiento excavado en una roca de tamaño mediano. Hemos encontrado algunos asientos que tienen unos rebajes laterales que desembocan en un surco central que parece recoger los líquidos de la descomposición para libarlos en la misma roca o en la tierra. Igualmente, en alguno de ellos se percibe unos rebajes circulares laterales, del mismo tipo que se perciben en los cazoletas-altar de, quizá para sostener de pie a un cadáver. Aunque también pueden tener otra

6 Estrabón, 3,3,6. Vid. Almagro-Gorbea, M.; Álvarez Sanchís, J.R. (1993): La ‘sauna’ de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico. Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra, 1-2: 177-253; Almagro-Gorbea, M.; Moltó, L. (1992): Saunas en la Hispania prerromana. Espacio Tiempo y Forma, S. II, Historia Antigua, 5: 67-102; Blanco-Rotea, R.; García Rodríguez, S.; Mato-Fresán, C.; Sanjurjo-Sánchez, J. (2015): La Basílica da Ascensión y Os Fornos (Allariz, Ourense) y la cristianización de la arquitectura en la Antigüedad Tardía. Estudios do Quaternário, 12: 111-132; Fernández Vega, P.A.; Mantecón Callejo, L.; Callejo Gómez, J., Bolado del Castillo, R. (2014): La sauna de la Segunda Edad del Hierro del oppidum de Monte Ornedo (Cantabria, España). Munibe Antropologia- Arkeologia, 65: 177-195.

7 Esteban Ortega, J, Ramos Rubio, J. A, De San Macario Sánchez, O: “Las Peñas Sacras y el Santuario de San Juan el Alto”. *Revista De&M*, núm. 56, mayo-junio 2016, pp. 18-25; Esteban Ortega, J, Ramos Rubio, J. A, De San Macario Sánchez, O: “El Complejo arqueológico de San Juan el Alto de Santa Cruz de la Sierra”. *Revista Alcántara*, número 79, Cáceres, enero-mayo, 2014; Esteban Ortega, J, Ramos Rubio, J. A, De San Macario Sánchez, O: “Ruta Arqueológica por tierras de Malpartida de Cáceres”. *Revista Alcántara*, número 81, enero-mayo de 2015, pp. 11-33.



interpretación relacionándolos con alguna deidad indígena o el típico asiento de una comunidad tribal prerromana desde donde se tomarían decisiones importantes para la comunidad.

No ha aparecido ninguna estructura de hábitat ni tampoco ningún tipo de enterramiento u otro resto material que podría ser utilizado para una posible datación por paralelos conocidos. Ni siquiera restos de cerámica. Existen restos de unos muros de piedra en alzado en una de las áreas pero no sabemos si están relacionados con los restos objetos de estudio. La explotación agrícola y ganadera de esta zona ha influido, sin duda alguna, en la alteración del paisaje arqueológico.

